

brí también a Homero, que supuso para mí una fascinación extraordinaria. *La odisea* es «la» novela para mí.

– *De su amor por La odisea quizá le venga también ese gusto por el desplazamiento como experiencia íntima, esa necesidad de estar cambiando siempre de horizonte*

– Exactamente, desplazarse: dejar el sitio donde estaba uno como sembrado para ser completamente libre y llegar a otro que también quedará sembrado, y después seguir y seguir... Es también una forma de conocerse uno mismo porque es una manera de conocer de forma fiel y continua lo que en esencia somos.

– *La experiencia del dolor y la injusticia también le ha formado como escritor. Me refiero a los dieciocho meses que pasó en el penal de Lecumberri por causa de un error ¿sintió ya entonces –como ha afirmado después– que aquella experiencia terrible le enriquecía sin embargo como persona?*

– Sí, fue duro pero aquellos meses fueron también una lección muy útil. Finalmente el balance de ese período no es de amargura ni de queja. Es una lección magnífica, es la manera de conocer a fondo el carácter de la gente de un país, conviviendo con ella en esa tensión y en ese continuo cambio de sensaciones. Es una gran lección.

– *Y no dejó de escribir. Aquella experiencia en la cárcel la relató en su Diario de Lecumberri, y en un sinfín de cartas a sus amigos: a Elena Poniatowska, a Octavio Paz, a Carlos Fuentes... ¿Sigue escribiendo cartas a sus amigos o ha cambiado el papel por el correo electrónico?*

– No, ya no me escribo, aunque entonces sí me escribí muchas cartas con mis grandes amigos. Pero esa máquina no: ¡es la pri-

**«El tiempo que pasé en el penal
de Lecumberri fue también
una lección muy útil**

mera vez que la veo funcionar! No tengo nada en contra de los ordenadores, sencillamente los desconozco.

– *¿Cree que España y Latinoamérica deberían caminar más unidas para hacer frente a esa globalización y a la uniformización que usted tanto ha criticado?*

– Sí, desde luego. Porque España es un país que ha conservado un carácter muy propio construido, con dolor, con experiencia, con madurez admirable, con visión. Y ese carácter que conserva España en parte también lo tiene Latinoamérica, y entre los dos podríamos hacer un frente a este mundo de zombies en el que estamos viviendo.

– *No es nada optimista con el momento actual ¿estamos en su opinión viviendo una de las peores épocas de la Historia?*

– La más pobre y la más despersonalizada. Desde luego la poesía no se acabará, el hombre siempre será devoto de la poesía, pero hay una especie de destrucción de la persona y de unificación de caracteres y de costumbres, y de visiones y de reacciones frente al mundo todas iguales, semejantes. Nos estamos convirtiendo en una especie de muñecos mecánicos. Es el terrible pensamiento único. Yo no veo salida. Y al mismo tiempo estamos destruyendo la tierra, o sea que nos estamos despidiendo de la vida. Y este es el peor momento porque el afán de destrucción del hombre, que siempre ha existido, se ha hecho mucho más eficaz ahora gracias a la tecnología.

– *¿Escribir, buscar la palabra exacta, es para usted un sufrimiento?*

– Siempre a la hora de escribir lo que a mí me quedan son dudas. Yo por ejemplo no leo nunca un libro mío ya editado. No

«España es un país que ha conservado un carácter muy propio, construido, con dolor, con madurez admirable»

lo abro porque siempre empiezo a encontrar defectos y cosas que debiera haber escrito de otra forma y eso es una tortura. Por eso dejo que el libro siga adelante, viviendo su propia vida.

– *¿Le ocurre porque es quizá muy perfeccionista?*

– No es tanto perfeccionismo como fidelidad a la idea que quiero convertir en una imagen o en un poema, o la idea que quiero narrar en forma de narrativa. Y cuando me aparto de esa idea o la descuido, o no queda totalmente evidente en la página pues sí me torturo. Pero yo no tengo planes muy concretos y nunca tomo notas previas. Un día me siento en la máquina de escribir y comienzo a trabajar. Pero sin notas. Ni para los poemas ni para las novelas.

– *La compensación a tanto sufrimiento ¿son los lectores?*

– A veces, no siempre, porque también hay lectores que ven cosas que uno no pensó decir ni plantear de esa forma, aunque por otra parte hay ciertos lectores que responden fielmente a lo que uno quiso decir y entonces es muy satisfactorio, claro.

– *¿La poesía es para usted siempre superior a cualquier otra forma de expresión?*

– La poesía es la única prueba completa de la existencia del hombre, el principio y el final de todas las palabras. Pero yo la poesía y la novela las vivo igual, son dos caminos completamente distintos que no es necesario medir ni calificar.

– *Sin embargo le ha sido infiel a la literatura: ha sido relaciones públicas de una petrolera, ejecutivo de la industria cinematográfica y hasta actor de radio. ¿Ha podido dedicarle todo el tiempo que ha querido a su gran pasión, la literatura?*

«La poesía es la única prueba completa de la existencia del hombre, el principio y el final de todas las palabras»

- Es que yo nunca he vivido de mi actividad literaria. Siempre quise vivir de cosas que no tienen nada que ver con la poesía ni con la literatura para poder estar siempre completamente libre para crear y no esperar un sueldo de lo que estoy escribiendo. Eso nunca me ha sucedido. Por esa razón fui trabajando y escogiendo los cargos que me han tocado en suerte a lo largo de la vida. Aprendí a escribir durante los viajes, por las noches..., nunca sentí que me faltara tiempo para mi verdadera vocación.

- *Imagino que tampoco le dejaría Maqroll el gaviero. Tengo entendido que en ocasiones le regaña.*

- Sí, a cada rato me regaña y me dice «no, eso no me gusta» o «ése no es el acento que yo uso para hablar», y yo voy corrigiendo y haciéndole caso porque él sabe más que yo. Pero nunca nos hemos peleado. Yo lo quiero mucho.

- *Maqroll, es el referente constante en su literatura. Y, sin embargo, Mutis ha creado otros personajes inolvidables. ¿No sientes que el gaviero les ha robado un poco de protagonismo al resto de los personajes que pueblan sus novelas?*

- No en absoluto. Hay dos o tres personajes femeninos que no son eclipsados por Maqroll, al contrario. Yo a esas mujeres las siento superiores a Maqroll, más sabias y más de acuerdo con la vida.

- *¿Cómo lleva el trajín de actos públicos un hombre para el que el anonimato, como el de Homero que ni siquiera sabemos si existió, es «la mayor forma del éxito»?*

- No voy a demasiados actos. Si son en España sí me siento interesado y obligado a venir, pero por el resto no soy muy fiel asistente a los actos públicos. Prefiero quedarme en casa rodeado de mis libros, de mis tres gatas y de mi familia.

**«Aprendí a escribir durante los viajes.
Nunca sentí que me faltara tiempo para
mi verdadera vocación»**

– *Uno se imagina su casa como su literatura, llena de brújulas, de mapas, de libros...*

– Sí, tengo un estudio en casa lleno de objetos, con fotografías de los amigos, de mis padres y con paisajes de sitios que recuerdo con mucho cariño, Bélgica y Colombia mismo, y por supuesto, mis hijos.

– *Y a estas alturas de la vida, ¿disfruta más con la lectura o se ha entregado al placer de la relectura?*

– He sido siempre muy dado a releer. Hay libros que leo tres veces y siempre para mí, cuando vuelvo a leer un libro que me ha llenado, me da más. Cada vez descubro otro libro, otra distancia. Hoy día abro una página del *Quijote* y leo cien páginas encantado.

– *¿Le interesan también sus contemporáneos, la literatura que se está haciendo ahora mismo?*

– De la literatura que se está haciendo ahora mismo sé poco. Hay algunos poetas, como en Colombia Rohka, y en Venezuela Eugenio Montejo que me parecen muy interesantes, a Montejo incluso lo he propuesto para el Príncipe de Asturias cada vez que me consultan. Pero sobre todo vuelvo a leer mis clásicos de siempre.

– *Usted es un poeta viajero, por decirlo así, y sus poemas están emparentados con los de Blaise Cendrars o Paul Morand. ¿Cree que la poesía es un modo de comprender otras culturas, de asumirlas? Su amigo Octavio Paz lo hizo también en libros como El mono gramático.*

– No digamos la totalidad de una cultura, pero sí ciertos aspectos que la poesía puede adivinar, ciertas vetas de ese total

**«He sido siempre muy dado a releer.
Cada vez descubro otro libro,
otra distancia»**

y definir con mucha claridad, pero no es esa su función única tampoco.

¿Y cuál sería esa función de la poesía, si es que la tiene?

No es otra que la de dar testimonio de la parte más íntima, más profunda y más permanente del hombre ©

**«La poesía testimonia la parte
más íntima, más profunda
y más permanente del hombre»**